

## Joaquín RUIZ GIMÉNEZ. *In memoriam*

Todavía no me acabo de creer que D. Joaquín haya muerto. Es verdad que llevaba ya un tiempo ausente de este mundo, al margen de todos los acontecimientos, él que había vivido siempre pendiente de los signos de los tiempos. Es verdad que la vida no pasa en balde y él se agotó en su entrega generosa a todo y a todos. Cuando yo le conocí era un fenómeno de ideas, de energía y de compromiso. Nada de lo humano le era ajeno, como a los humanistas del Renacimiento. Recorrió su camino de Damasco y fue renunciando a su compromiso inicial y a su apoyo político al franquismo y recuperando su formación liberal y democrática y sus convicciones en los valores de la Ilustración, y en el catolicismo que se abría Europa y a sus principios. Desde esa teoría cada vez más consolidada y profundizada descendió a una praxis comprometida con esas ideas. Así se convirtió en un educador de muchedumbres, en un experto en alumbrar biografías de apoyo a la democracia que había de venir, en un integrador, en “Cuadernos para el Diálogo”, de todo el abanico político y social sin excepciones, que luego formaría la transición desde 1976 y el apoyo a la Constitución de 1978.

Ese fue el momento en que estuvo en la cumbre de la política. Si hubiera sido calculador y hubiera elegido bien habría ocupado la primera Presidencia del Congreso en la Democracia. Pero no tenía ambiciones y fue fiel a la Democracia Cristiana, que no se integró en UCD y no participó de su éxito. Prefirió ser fiel a sus principios más que a una carrera política llena de posibilidades. Su desinterés fue su grandeza y su derrota fue su victoria. Tuvo que soportar mucho por no haber querido formar parte de la mayoría el 15 de junio de 1977. Pese al interés nuestro y de Landelino Lavilla, no conseguimos poner en marcha la institución del Defensor del Pueblo con él a la cabeza. Tuvimos que esperar al primer gobierno socialista a partir de 1982 y a mi insistencia como Presidente del Congreso para que fuera el primer Defensor del Pueblo de la democracia española. Fue impecable y muy positiva su gestión: independiente y objetiva, atendió con cariño las quejas, realizó siempre propuestas constructivas y ejerció su competencia para plantear recursos al Tribunal Constitucional. Inexplicablemente, con razones mezqui-



nas y poco justificadas, no fue renovado. Creo que fue un error y una debilidad. Cayó el gobierno en una represalia sin razones. Faltó grandeza y sobró venganza.

Después fue su último tiempo, el tiempo de dedicación a los niños y a las instituciones que les protegían, como Presidente de UNICEF-España.

Al final, volvió a la vida privada y al largo silencio de los últimos años de vida. Había sido tan activo, había intervenido tanto por las buenas causas, que se silenció, agotado tras una vida tan fructífera, tan generosa y tan rica en su esfuerzo. Fue un creyente constante y siempre un hombre de bien, con una familia ejemplar, con Mercedes y sus hijas e hijos, y después con las familias de estos y con sus nietos. España y los ciudadanos le debemos mucho, aunque no recibió en vida todo lo que merecía.

*Descanse en paz.*

GREGORIO PECES-BARBA

